



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 26 de mayo de 1982 [*]

Queridísimos hermanos y hermanas:

Ante todo, os dirijo mi saludo cordial y os recibo con afecto en esta audiencia general, que tiene lugar entre la Ascensión y Pentecostés. La liturgia de estos días nos recuerda las palabras con las que Jesús, confortando a sus Apóstoles a quienes iba a dejar, les prometió: "Cuando venga el Abogado que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí; y vosotros daréis también testimonio" (*Jn 15, 26 s.*).

Queridísimos, si el deber de dar testimonio de Cristo corresponde a todo fiel, compromete de modo especial a los sucesores de los Apóstoles, que son los obispos y, entre ellos, al Romano Pontífice que, en su calidad de Sucesor de Pedro, tiene una responsabilidad directa con relación a toda la Iglesia. Impulsado por esta conciencia, a lo largo de estos años he peregrinado por el mundo, para llevar a las diversas porciones de la grey de Cristo ayuda en las pruebas y ánimo para perseverar en la valiente adhesión a los valores perennes del Evangelio.

En línea con este programa, se pensó y preparó, desde hace tiempo, como sabéis, una visita pastoral a las Iglesias en Inglaterra, Escocia y Gales. Las recientes, dolorosas vicisitudes del conflicto en el Atlántico Sur, hicieron dudar sobre la realización de este viaje, que tantos cristianos no sólo católicos, sino también de otras confesiones, esperan con ansia. Después de profundas consultas con los mayores responsables de dichas Iglesias, he decidido realizar mi visita, aunque modificando un poco el programa.

Sin embargo, puesto que esta decisión podría crear algo de sorpresa o perplejidad entre los católicos de la Iglesia en Argentina, ciertamente no menos queridos y no menos cercanos a mi

corazón, he sentido la necesidad de explicarles las razones que me han inducido a ello, después de prolongada y angustiosa reflexión.

Con este fin he dirigido a los hijos de esa querida nación una carta, que os leo ahora.

«*A los queridos hijos e hijas de la Nación Argentina:*

1. Os escribo por mi propia mano, porque siento que debo repetir el gesto paternal del Apóstol Pablo hacia sus hijos, afianzándoles en la fe (cf. *Col 4, 18*).

Os escribo esta carta impulsado por un sentimiento de afecto y de solicitud hacia la Iglesia una y universal, que está en toda la tierra, en todas las naciones y pueblos. Os escribo porque juzgo que es necesaria una particular aclaración a vosotros que vivís en tierra argentina. Requieren esa aclaración los problemas planteados por mi viaje apostólico y pastoral a Inglaterra, Escocia y Gales en el tiempo de Pentecostés del año en curso.

Si en las últimas semanas no se hubiesen verificado los trágicos acontecimientos que tienen su punto central en la región meridional del Océano Atlántico y que están relacionados con el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña, este viaje no requeriría explicación alguna, como no ha sido necesaria para cualquier otro viaje hecho para visitar las Iglesias que se hallan en los diversos países y continentes. Sin embargo, en vista de las dolorosas circunstancias actuales, debo daros esta aclaración, sabiendo que la queréis aceptar como testimonio leal de afecto, en el servicio evangélico al mundo.

2. El viaje del Papa a las Iglesias de Inglaterra, Escocia y Gales está programado desde hace dos años, y desde hace año y medio se está llevando a cabo una preparación intensa que se concreta en una serie de acciones de tipo pastoral. La expectativa surgida para cumplir el objetivo de estos preparativos es tal que no puedo menos de realizar esta visita que viene a coronar siglos de fidelidad de esos católicos a la Iglesia y al Papa. Por otra parte, a pesar de las insistencias que he hecho para tratar de aplazar mi viaje, los obispos de Gran Bretaña se han manifestado y continúan manifestándose unánimes en afirmar la absoluta imposibilidad de tal aplazamiento, que a su juicio equivaldría prácticamente a una cancelación.

La cancelación del viaje sería una desilusión no sólo para los católicos, sino también para muchísimos no católicos que lo consideran, como es en realidad, singularmente importante también por su significado ecuménico. Saben todos ellos bien, en efecto, que la visita del Papa tiene un carácter estrictamente pastoral y en ningún modo político.

Tal carácter estrictamente pastoral y ecuménico es tan esencial y prevalente que, dadas las circunstancias, los representantes del mundo gubernamental se han retirado espontáneamente de todos los contactos ya previstos y que normalmente han tenido lugar en otras circunstancias durante visitas semejantes.

El programa prevé un encuentro con los altos representantes de la Comunion anglicana y con los representantes de las otras Comunidades cristianas separadas de la Iglesia católica.

Está prevista asimismo una visita a la Reina Isabel que, como bien se sabe, tiene también una especialísima posición en la Iglesia de Inglaterra.

3. Al emprender este viaje —a pesar de todas las dificultades que van acumulándose y con mi ánimo cargado de dolor por las muertes que origina el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña— abrigo la firme esperanza de que se encuentre pronto, gradualmente, una solución honrosa por los caminos de una negociación pacífica. Por parte mía, no he dejado de esforzarme desde el principio, con todos los medios a mi alcance, en favor de una solución que, manteniendo el carácter de una decisión justa y conforme con el sentido del honor nacional, sea capaz de ahorrar a ambas partes, y quizá también a otras sociedades, derramamientos de sangre y otros efectos terribles de la guerra. Por esta intención he rogado asimismo muchas veces, en particular durante mi última peregrinación a Fátima y de modo especialísimo en la Misa concelebrada por mí, el día 22 del mes en curso, en la basílica de San Pedro, junto con los Pastores de la Iglesia en Argentina, en América Latina y los de la Iglesia en Inglaterra, Escocia y Gales. Quedan aún vivas, con toda su exigencia, las frases que en tan histórica ocasión pronuncié: la paz es posible, la paz es un deber imperioso.

Mis días de permanencia en Gran Bretaña seguirán siendo una incesante plegaria en favor de la paz, elevada junto con el Pueblo de Dios que lleva esculpidas en su corazón las palabras de Cristo: "¡Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (*Mt* 5, 9).

4. Sobre todo durante esos días mi pensamiento y mi afecto estarán también con vosotros, amados hijos de Argentina. Es bien conocida mi predilección por vuestro país y por toda América Latina donde ya he realizado dos visitas que conservo vivas en mi corazón de Pastor universal. En mis proyectos entra realizar una tercera a principios del próximo año. No obstante, hondamente preocupado por la causa de la paz y movido por el amor a vosotros, tan probados en estos momentos de dolor, desearía dirigirme incluso directamente desde Inglaterra a Argentina y allí, entre vosotros y con vosotros, queridos hermanos y hermanas, elevar la misma plegaria por la victoria de la justa paz sobre la guerra. Abrigo la esperanza de que pronto os uniréis al Papa en el santuario de la Madre de Dios en Luján, consagrando vuestras familias y vuestra patria católica al Corazón maternal de la Madre de Dios. Este breve viaje no comportaría la renuncia a una visita pastoral a vosotros, hecha a su debido tiempo, con un programa apropiado y previa la debida preparación.

5. Os pido especialmente a vosotros, venerables hermanos en el Episcopado, que pongáis de manifiesto ante vuestra sociedad el verdadero significado del viaje apostólico del Obispo de Roma, sobre todo si tal significado fuera presentado bajo un prisma falso, para minar la credibilidad de su servicio universal. Sed a la vez, aún dentro de las justas exigencias del

patriotismo, portavoces de esa unidad que en Cristo y ante Dios, Creador y Padre, abraza a todos los pueblo y naciones, por encima de lo que los distingue, divide o incluso opone recíprocamente.

La Iglesia, aún conservando el amor hacia cada nación particular, no puede menos de tutelar la unidad universal, la paz y la comprensión mutua. De esta manera, aún en medio de las tensiones políticas y de las calamidades que comporta la guerra, la Iglesia no deja de testimoniar la unidad de la gran familia humana y busca los caminos que ponen de manifiesto tal unidad, por encima de divisiones trágicas. Son los camino que conducen a la justicia, al amor y a la paz.

En prueba de mi afectuosa cercanía os envío, con la seguridad de mis oraciones, una especial bendición apostólica. (Vaticano, 25 de mayo de 1982)».

Este es el texto de la carta, que un representante mío ha llevado personalmente a Argentina.

Os pido a todos que os unáis a mí en la oración para obtener del Señor, por medio de la intercesión de la Virgen Santísima, que las finalidades del viaje pastoral que voy a emprender sean rectamente entendidas y generosamente secundadas, de manera que este viaje pueda ayudar al bien espiritual de los creyentes y a la misma causa de la paz en el Atlántico Austral.

* * *

El Papa dio el anuncio de su próxima peregrinación de paz a Argentina, al terminar la audiencia, con las siguientes palabras:

He recibido la noticia de que mi deseo de visitar Argentina ha sido acogido con gratitud y viva satisfacción por los obispos y las supremas autoridades de la Nación y del pueblo argentino. La fecha de partida para este viaje pastoral está prevista para el 10 del próximo mes de junio.

Saludos

Amadísimos hermanos y hermanas:

Saludo ante todo y bendigo cordialmente a cada persona y o grupo de lengua española, procedente de España, México, Venezuela, Colombia, Argentina, Chile y otros Países.

Una palabra de especial aliento a ser fieles a las exigencias de su vocación dirijo a las Superiores Adoratrices y a las Siervas de San José. Igualmente animo a los miembros de la Unión Femenina Católica Mexicana a trabajar con entusiasmo en su hermosa tarea de apostolado.

El próximo viernes, fiel a mi deber de testimoniar a Cristo en todas partes, haré el viaje apostólico a la Iglesia de Inglaterra, Escocia y Gales que estaba previsto desde hace dos años.

Las dificultades surgidas a causa del conflicto bélico en el Atlántico Sur, me han hecho reflexionar maduramente acerca de un posible aplazamiento del viaje. Pero tras diversas consultas con los Pastores de la Iglesia, y dada la gran importancia ecuménica de la visita, he llegado a la convicción de que ésta no puede aplazarse, porque ello equivaldría a cancelarla, con grave perjuicio en campo religioso. Por otra parte, mi viaje no tiene ningún carácter político, sino exclusivamente pastoral, y está desprovisto incluso de los contactos con las autoridades gubernamentales que son normales en casos semejantes.

Son estas las razones que he explicado en una carta personal que he dirigido al pueblo argentino, al que expreso todo mi afecto y recuerdo en esta hora difícil. Y como prueba de mi cordial estima, estoy dispuesto a ir directamente a Argentina desde Inglaterra, para continuar, pidiendo por la paz ante la Virgen de Luján. Ello no impediría una visita pastoral de normal duración, cuando sea factible, a dicho País. Y para mostrar una vez más mi profunda estima a América Latina, pienso realizar un viaje a tierras latinoamericanas a principio del próximo año.

Os pido vuestras oraciones para que la Iglesia ame a cada nación, tutelando a la vez la unidad, la paz y la comprensión universales.

[*] La audiencia general se desarrolló en un clima muy especial, dominado por las dramáticas noticias llegadas los días anteriores del Atlántico Sur y por el comentario que el Papa hizo sobre su inminente viaje apostólico y ecuménico a Gran Bretaña, así como el anuncio de su próximo viaje a Argentina... Todo esto lo explicó Juan Pablo II en su catequesis que tuvo un carácter especial, ya que en ella leyó el mensaje a los fieles de la nación Argentina.

El mensaje —carta— del Santo Padre a los fieles de la nación Argentina fue entregado por el Secretario de los Asuntos Públicos de la Iglesia, arzobispo, Achille Silvestrini al presidente de la República, general Leopoldo Galtieri el miércoles 26 de mayo. Mons. Silvestrini fue enviado por el Papa a Buenos Aires para este fin y para hacerse intérprete del deseo de Juan Pablo II de poder realizar una visita pastoral también a Argentina...